

## mi platea

Por WILFREDO MAYORGA



En una muy digna escenografía de Ramón López, adecuada aun para los pensamientos de los personajes y con excelentes juegos de luces realizados por Bernardo Trumper, se desarrolla la obra de Marco Antonio de la Parra, quien con la ayuda del director Gustavo Meza, lleva al público hasta un viejo restaurante, uno de aquel hermoso ayer, donde los mozos siguen, al ritmo del pasado, viviendo entre recuerdos, esperanzas y fantasías.

Es una realidad que se palpa y se siente en el aire como si saliese de la mente misma de los mozos, de la vieja cajera, del "maitre" o del último oligarca que visita ese local, algo así como el "antiguo" "Torres", allá en la Alameda al llegar a la calle Dieciocho o por la historia que se cuenta podría identificarse con el legendario "Papá Gac", que en un tiempo estuvo en un local de Huérfanos casi esquina de Bandera.

Restaurantes de políticos y romances, con personajes de primera línea en el mentidero de la ciudad, hijos de añejas familias adineradas que se sentían dueños del local, de los mozos y del país. Aquella gente que Alberto Edwards llamó "la oligarquía parlamentaria...". Un Estanislao Ossa Moya.

Si decía en mi comentario anterior que el expresionismo estaba

entre nosotros en abundancia, mi intención que hacer especial hincapié en la comedia del Teatro Imagen, porque no tengo la menor duda que ni el autor ni sus colaboradores premeditaron conformar una obra con las determinantes características del expresionismo, sino que la insistencia en el juego de las ideas, la poca acción que se teje y las muestras de sátira, burla o dramatismo que afloran y componen el desarrollo de la comedia sólo tienen una forma de desembocar en escena: mostrando el alma de las gentes, abandonando el automatismo de los personajes al hacer de ellos "luchadores" de sus ideas, de sus sueños y sus esperanzas.

Un grupo de seres humanos que vive un mundo viejo, opaco, triste, en el destaralado restaurante, esperan la vuelta a la luz, al brillo y la grandeza, solamente por medio de un milagro.

Aquí el director Gustavo Meza tuvo agudeza para tratar el desarrollo de la obra en total continuidad y ritmo, y en los detalles. Sin que se trate de sombras ni fantasmas, los personajes, —dos mozos de restaurante, "un maitre", una vieja cajera y el esperado cliente— no son enteramente seres de carne y hueso, sino personas que viven, sienten y esperan.

A ratos parece que la

## Lo Crudo, lo Cocido Y lo Podrido

(Dirección e intérpretes)

obra se desarrollara en Chile.

Tennyson Ferrada en su rol del mozo Efraín Rojas es, como siempre, un centro de acción dramática del mejor interés, más que un actor de valores reales parece en este caso, un elemento que se desdobra, ya hacia el recuerdo, ya hacia una lucha por romper la inútil espera y esperanza.

Fernando Farías Interpretando a otro de los mozos del restaurante —Evaristo Romo— logra momentos muy felices, sobre todo cuando insiste en aquella gimnasia de cada día, para no olvidar cómo y cuándo se sirve y se alienta el recuerdo de los grandes momentos... cuando don Estanislao Ossa Moya era el rey.

A veces se observan algunos toques del llamado "teatro del absurdo" —esa sofisticada escuela de la incongruencia— y en algunos instantes "Jacob o la sumisión", de Ionesco, se aparece por entre las mesas y las sillas del restaurante.

El director ha trabajado toda la obra, de ellos no hay dudas, pero es posible recoger escenas de un acentuado expresionismo que a veces dudo si no fueron cuidadosamente elaboradas.

La "Oración al

guarén" es realmente una escena de primera categoría teatral; la mazucamba que baila a tropezones la vieja cajera, interpretada por Yael Unger, con magnífico sentido de una acción "realizada ayer". Su personaje, aunque tiene mucho de elaboración y la voz está demasiado cascada, la actriz lo realiza en un buen trabajo, consciente de la dificultad del rol y del factor negativo y poco simpático que le corresponde.

El abnegado y fiel Elías Reyes, entregado en cuerpo y alma a la tradición, al glorioso pasado, a la esperada un "regreso triunfal", lo interpreta con eficacia y seriedad de buen actor Alberto Villegas. Es tan fuerte su fe en el pasado que, como el capitán que muere con su nave en un naufragio, don Elías se hunde, hasta morir, en las viejas tradiciones, cuando "su labor ya está terminada". Gonzalo Robles tiene el difícil papel de representar, dentro de un perfecto discurso de "un viejo conservador" de cualquier parte, el último respiro de una sociedad que se ahoga. Y la rebeldía final de Efraín Rojas es tan valiosa como las hermosas escenas de "la confesión" y el "suicidio" de don Elías. ¡Un acierto de obra, de actuación y de director...!

veremos entonces. Slgo. 11-8-1948, P. 29

## Lo crudo, lo cocido y lo podrido [artículo] Wilfredo Mayorga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mayorga, Wilfredo, 1912-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1978

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Lo crudo, lo cocido y lo podrido [artículo] Wilfredo Mayorga.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa